

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 4

3 de abril de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Estamos estudiando las tres pruebas de la Iglesia al final de los tiempos, que estamos viviendo y que son peligrosos; y estas tres pruebas son: la de la fe, la de la santidad y la de la fidelidad en el servicio. El que pase estas tres pruebas será arrebatado; el que no pase estas tres pruebas, será dejado atrás. La única manera de pasar estas pruebas que tenemos como Iglesia del final de los tiempos es con la Palabra de Dios, permaneciendo en ella, guardándola, viviéndola en obediencia total.

En la prédica pasada continuamos con la prueba de la fe y vimos cuatro tipos de fe:

- (a) La fe emocional, la fe falsa, la fe de "al lado del camino".
- (b) La fe pasajera, la fe de los pedregales.
- (c) La fe apóstata; la fe de los espinos.

(d) La fe fructífera que es la verdadera fe.

Esta fe fructífera es la que se fundamenta totalmente sobre la Palabra de Dios, no por obras, ni por señales. Usamos un ejemplo para ilustrar la fe fructífera con Éxodo 12: 23 y quiero que volvamos a leer ese versículo, porque el Señor dio esta Palabra de vida sobre la Pascua, y la fe en ella, para tres tiempos:

²³ Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

Los tres tiempos para los cuales el Señor le dio esta palabra a Israel y debía obedecerla habiendo creído en ella, son:

- (i) Para el tiempo en que estaba en Egipto, como requisito para permanecer con vida y poder salir de Egipto.
- (ii) La palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para el tiempo en que entrarían a la tierra prometida.
- (iii) La palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para siempre, para el Reino Eterno.

En la prédica pasada estudiamos el primer tiempo y allí demostramos que Israel no manifestó la fe fructífera, después de salir de la tierra de Egipto. Hoy vamos a continuar con los otros dos tiempos para los cuales el Señor le dio a Israel la Pascua para que la creyera, y relacionaremos esto con la prueba de la fe que la Iglesia de los últimos tiempos está viviendo, y cómo no todas las congregaciones la están pasando. Veamos el segundo tiempo:

(ii) La Palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para el tiempo en que entraría a la tierra prometida. Leamos Éxodo 12: 25-27:

²⁵ Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito.

²⁶ Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?,

²⁷ vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

El Señor había dispuesto la entrada al reposo, a la tierra prometida a la cual se debía entrar por fe, no por vista; y esta fe era creer en la promesa de esa tierra que no solo era la física del tiempo de Moisés y Josué, sino principalmente la física-espiritual de la Tierra Milenial y la Tierra Nueva, tal como lo entendió Abraham. El Señor instituyó la fiesta de la Pascua para recordar la liberación poderosa que había hecho con Israel al sacarlos de Egipto; pero yo quiero decirte que la sangre también era el recordatorio del pacto que Dios hizo con Israel, antes de introducirlos a la tierra prometida; lee conmigo Éxodo 24: 3-8:

³ Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho.

⁴ Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

⁵ Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.

⁶ Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

⁷ Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.

⁸ Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

El pueblo de Israel debía creer en la Palabra que el Señor le había dado en Sinaí, debía tener fe en ella, debía guardarla y ponerla por obra; Israel debía guardar el pacto que hizo el Señor con él con la sangre que roció Moisés. Pero Israel no guardó la fe, no guardó la Palabra y no guardó el pacto. El pueblo de Israel no manifestó la fe fructífera; recordemos que mientras Moisés estaba en el monte Sinaí, el pueblo se desafió en la adoración al becerro, a Baal. Y aun habiéndolo perdonado Dios, Israel no obedeció, pues durante el desierto se dedicó a adorar a Moloc; así lo afirma Amós 5: 25-26:

²⁵ ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?

²⁶ Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis.

El profeta dice que durante los 40 años de travesía en el desierto Israel adoraba a esos demonios cananeos, Moloc y Quiún. El siervo Esteban recuerda esto en su poderoso discurso; leamos Hechos 7: 40-43:

⁴⁰ cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

⁴¹ Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron.

⁴² Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas:

¿Acaso me ofrecisteis víctimas y sacrificios

En el desierto por cuarenta años, casa de Israel?

⁴³ Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc,

Y la estrella de vuestro dios Renfán,

Figuras que os hicisteis para adorarlas.

Os transportaré, pues, más allá de Babilonia.

Lo más triste de esto es que mientras Israel se pervertía con estos ídolos, Moisés recibía la poderosa Palabra del pacto en la sangre y recibía

instrucciones de cómo erigir el Tabernáculo donde estaría la presencia de Dios. Dios estaba preparando la morada para habitar en medio de Israel, pero este se pervertía; y cuando se erigió el Tabernáculo, Israel se seguía pervirtiendo durante esos cuarenta años, esa generación que salió de Egipto, la cual no entró a la tierra prometida.

Pero antes de entrar a la tierra prometida, para la generación de los hijos, nuevamente vemos que el Señor dice que la Palabra es la garantía para entrar, la fe en ella, la obediencia en ella; leamos Josué 1: 1-8 (resaltado nuestro):

¹ Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

² Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

³ Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.

⁴ Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol será vuestro territorio.

⁵ Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

⁶ Esfuérate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

⁷ Solamente esfuérate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

⁸ **Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito;** porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

Después de esto, el Señor le dice a Josué que circuncide a todo ese pueblo que iba a entrar a poseer la tierra prometida, y también le da la orden de celebrar la Pascua. Leamos Josué 5: 2- 6:

² En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

³ Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.

⁴ Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto.

⁵ Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado.

⁶ Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

Yo quiero recordarte que en esta circuncisión se estaba recordando la señal del Pacto Eterno que Dios hizo con Abraham, cuando le prometió la tierra a su descendencia por siempre, le prometió ser su Dios y el de su descendencia para siempre. Israel estaba a punto de entrar a la tierra prometida, y esta entrada era por fe en las promesas, la fe en el Pacto Eterno. Leamos Génesis 17: 7- 11:

⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

⁸ Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.

¹⁰ Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

¹¹ Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

Cuando el Señor le ordenó a Josué que circuncidara a los varones, era recordándoles que esta era la señal del pacto perpetuo de la Tierra, que Dios

hizo con Abraham, y que debían guardarse en este pacto, porque de lo contrario, no podrían entrar a la tierra prometida, al reposo.

La segunda orden que el Señor le dio a Josué antes de entrar a la tierra prometida es la Pascua; leamos Josué 5:10-11:

¹⁰ Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

¹¹ Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

El Señor le estaba recordando a Israel que debía mantenerse en el pacto de sangre, en la Pascua para poder entrar a la tierra prometida; después de que celebraron la Pascua, Josué tuvo un encuentro poderoso con el Cristo vivo, como lo tuvo Moisés cuando estuvo delante de la zarza ardiente; leamos Josué 5: 13-15 (resaltado nuestro):

¹³ Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?

¹⁴ El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

¹⁵ Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: **Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo.** Y Josué así lo hizo.

El Señor le estaba diciendo a Josué que ya estaba a punto de llegar a Jericó, y era necesaria la santidad y la santificación para poder entrar a la tierra. Veamos ahora el tercer tiempo para el cual el Señor dio la Pascua a Israel.

(iii) La Palabra de vida sobre la Pascua el Señor se la dio a Israel también para siempre, para el Reino Eterno. Leamos Éxodo 12: 13- 14:

¹³Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

¹⁴Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

El Señor habla de un estatuto perpetuo refiriéndose a la celebración de la Pascua; es decir, que esta celebración será por la eternidad, esto es, durante el Milenio y el Reino Eterno. Aquí es donde se unen los dos tiempos, el del Antiguo Testamento que es sombra de lo venidero, y se refiere a la Pascua con un animal, y el del Nuevo Testamento que revela lo dado por el Señor en el Antiguo Pacto; en esta dispensación del Nuevo Pacto en la que la Pascua es Cristo.

Cuando el Señor le dice a Israel que tendrá la Pascua como estatuto perpetuo, eterno, le está diciendo que celebrará a Cristo por la eternidad. Hablaré de esto en la siguiente prédica para Israel y para la Iglesia; solo te adelanto que esta celebración es la celebración de la fe en la Pascua, es decir, en Cristo que es nuestra Pascua y la de Israel; solo te adelanto que esta celebración es la entrada a la Nueva Jerusalén, a la Tierra Nueva, a la cual tenemos acceso por mantenernos en la Pascua, bajo la Pascua, sumergidos en la Pascua, en la sangre preciosa de Jesús, el Cordero santo. Te explicaré todo esto en la

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 4". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

próxima prédica y te mostraré el dolor de ver las iglesias que ya han abandonado la Pascua y han perdido la prueba de la fe.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla
https://youtu.be/yZViktAd_s